

El territorio y el hombre. Reflexión sobre el paisaje del Campo de Montiel

The territory and the man.

Reflection on the landscape of Campo de Montiel

Dr. F. Javier CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA, OSA
Estudios Superiores del Escorial
www.javiercampos.com

Resumen: Se trata de una reflexión a propósito de la lectura del ensayo de raíz metafísica que a mediados del siglo XX hizo el gran filósofo español Antonio Rodríguez Huéscar, discípulo privilegiado de José Ortega. Lo hizo un verano en su pueblo manchego de Fuenllana, en el antiguo y conocido Campo de Montiel, meditando sobre el hombre de aquella comarca, anclado en el pasado y sin esperanza en el futuro.

Abstract: This is a reflection on the reading of the essay with metaphysical features that the Spanish philosopher Antonio Rodríguez Huéscar, a privileged disciple of José Ortega, made in the middle of the 20th century. The writing was titled: “*The Man of Montiel (The rebellion against time)*”.

He wrote it one summer in his La Mancha town of Fuenllana, formerly known as *Campo de Montiel*, meditating on the man of that region, anchored in the past and without hope in the future.

Palabras clave: Antonio Rodríguez Huéscar, José Ortega, Campo de Montiel, Fuenllana, Revista La Mancha, tiempo, territorio, paisaje.

Keywords: Antonio Rodríguez Huéscar, José Ortega, Campo de Montiel, La Mancha magazine, Fuenllana, time, region, landscape.

Sumario:

- I. Introducción.**
- II. Revista ‘La Mancha’.**
- III. ‘El hombre de Montiel’.**
- IV. El Campo de Montiel y la historia.**
- V. La tierra y el paisaje del Campo de Montiel.**
- VI. Jamila.**

Recibido: septiembre 2023.

Aceptado: noviembre 2023.

I. INTRODUCCIÓN

Conocí a don Antonio Rodríguez Huéscar (ARH) (Fuenllana (Ciudad Real), 13-IV-1912 / Madrid, 29-IV-1990), en su Fuenllana natal, a 5 kms. de mi Villanueva de los Infantes natal en septiembre de finales de los años 80, cuando su hermano Edmundo aconsejó a la Hermandad de su patrono Santo Tomás de Villanueva, para que me invitasen a predicar el novenario aprovechando que lo tenía en las mismas fechas en Villanueva de los Infantes, patrono también. Así fue poniendo de acuerdo a las autoridades eclesiásticas y cofradieras para adelantar media hora la celebración litúrgica en el segundo pueblo y retrasar media hora en el primero; no hubo dificultades y todo se pudo realizar sin problemas.

Uno de esos días compartí la mesa durante la cena con él en casa de Edmundo, con una agradable velada posterior, hablando de nuestra tierra, sus problemas y posibles remedios. Muy afable conmigo por la proximidad de nuestros pueblos y ser mi familia materna conocida de la suya desde hacía mucho tiempo, según me comentó algunas anécdotas del pasado. Quedamos en vernos a media mañana de uno de esos días del novenario por ver si podíamos programar algún proyecto cultural -aunque fuese tímido-, ya que los tres éramos Consejeros de número del Instituto de Estudios Manchegos.

Así lo hicimos y también fue un encuentro entrañable en un salón fresco de la planta baja de la casa de Edmundo con mesa de billar; la charla continuó sobre la pobreza cultural de nuestros pueblos, aunque Infantes conservaba el sello de capitalilla del Campo de Montiel, villa de los escudos y casonas, y con el recuerdo imborrable de Sto. Tomás de Villanueva, Quevedo, Jiménez Patón y los primos Fernando de Ballesteros Saavedra, vinculados con Fuenllana. Don Antonio había preguntado a Edmundo si tenía ejemplares de la revista “La Mancha”, y que me preparase una colección; efectivamente los tenía dispuestos y me los regalaron explicando ampliamente la historia de la revista y sus avatares.

Todo lo anterior es como la obertura para explicar este trabajo y sus fases muy distanciadas en el tiempo; conservé olvidados unos apuntes que tomé en el depósito de la casa de Infantes -con siete generaciones sobre sus muros según repetía el abuelo y donde todo siempre se mantuvo lo mismo hasta finales

del siglo pasado-, en que tuve que ordenar libros y papeles porque la casa se transformaría profundamente.

Entonces encontré “El hombre de Montiel (La rebelión contra el tiempo)”, artículo de ARH publicado en unos de los números de la revista que me dieron en Fuenllana. La revista había quedado en la casa del pueblo, pero tenía señalado el citado artículo para leer en otra ocasión, por el tema y el autor. Alguno de los veranos siguientes aprovechando la tranquilidad de los días de descanso que siempre pasaba en Infantes, fui cuando decidí sumergirme en la relectura de ese trabajo y sorprenderme con las notas que había puesto años atrás. Han tenido que pasar muchas cosas hasta que, en otoño de 2023, haya podido terminar aquel trabajo pendiente del que queda poco de lo escrito entonces, pero creo que sí la idea fundamental que me movió a escribir, recordar mi leve contacto con Don Antonio Rodríguez Huéscar, y manifestar mi gratitud a Fuenllana que mostró aprecio a mi trabajo tomasino concediéndome la medalla de oro de la villa¹.

II. REVISTA ‘LA MANCHA’

Con el subtítulo completo: “Revista de estudios regionales. Albacete-Ciudad Real-Cuenca-Toledo”². Tuvo carácter cultural como otras y de breve duración, fruto del interés por los estudios regionales, que promovió un grupo de amigos con buena formación académica y unidos por el cariño a su respectiva zona manchega. Inicialmente el Equipo directivo estuvo formado por Francisco García Pavón (director); Juan Carlos Villacorta y Luis (redactor jefe); Edmundo Rodríguez Huéscar (secretario de redacción), y José Galiana Utrilla (administrador), y al final con Florentino Trapero Ballesteros (montador).

El Consejo asesor de redacción estaba integrado por un buen equipo que fluctuó, siendo su mayor número de 40: Almagro Basch, Martín; Alonso Muñoz, Alejandro; Alonso Peña, Manuel; Álvarez Chirveches, Martín; Andújar Balsalobre, Antonio; Barreda y Henríquez de Luna, Miguel de la; Bello Ballón, Ramón; Blanch Garrido, José María; Cardete Martínez, Fidel; Corchado Soriano, Manuel; Corchado Miranda, Alfredo; Cotta y Márquez de Prado, Fernando de; Cuenca

¹ Así decía la concesión oficial el 16 de marzo de 2016 comunicada por su alcalde don Salvador Carlos Dueñas Serrano: “D. Francisco Javier Campos y Fernández de Sevilla. Historiador, filósofo y escritor que ha dedicado su vida académica a fomentar los valores históricos del Campo de Montiel y especialmente la figura de Sto. Tomás de Villanueva, siendo autoridad mundial en la materia”.

² Tuvo carácter trimestral, que ya era buena exigencia; el nº 1 apareció en enero-marzo de 1961; y el nº 6 y último, en abril-junio de 1962. La administración estuvo en Daimiel (Ciudad Real), Plaza de San Pedro, 9, y la secretaría en Islas Filipinas, 4, 4º, Madrid-3. Se imprimió en Gráficas Valera, S.A., Libertad, 20 – Madrid. Con Depósito legal: M. 5.359-1961, y nº de registro: CR. 971-61: <https://ceclmdigital.uclm.es/details.vm?q=id:0001803264&lang=es&view=revistas>.

Enguïdanos, León; Cueva López, Antonio; Doctor Municio, Ángel; Espinosa Gasco, José; Fisac Serna, Miguel; Flores Llor, Matías; Jiménez de Gregorio, Fernando; García Bellido, Antonio; García Brera, Miguel Ángel; García Gómez, Alejandro; García Mercadante, Francisco; Garzas Sánchez, Emilio; Garzón Trula, Agustín; Gerez Ibáñez, Rafael; Gimeno Trujillo, Mariano; Gómez Picazo, Elías; González Álvarez, Emilio; Guardia Jiménez, Nicasio; Guijarro Martín-Pozuelo, Enrique; Ibáñez Gerez, Ricardo; Izquierdo Alcolea, Ignacio; Larrañaga Medina, Julio; Lodaes Lodaes, Ramón; López Pastor, Cecilio; López Villaseñor, Manuel; López Villodre, Ramón; Maldonado y Cocat, Ramón José; Marcilla Cavanillas, Juan José.

El Consejo de administración también alteró un poco sus miembros siendo 17 el mayor número que tuvo: Barreda y Henríquez de Luna, Miguel de la; Corchado Soriano, Manuel; Flores Llor, Matías; García Mercadante, Francisco; Garzas Sánchez, Emilio; Garzón Trulla, Agustín; Gerez Ibáñez, Rafael; Guijarro Martín-Pozuelo, Enrique; Ibáñez Gerez, Ricardo; Maldonado y Cocat, Ramón José; Marcilla Cavanillas, Juan José; Mata Vázquez, Julio; Pérez Fernández, Francisco; Pinilla Chacón, Federico; Pozuelo García-Muñoz, José; Reneses Pascuarelli, José Antonio; Treviño Granero, Francisco.

De forma anónima la publicación abre el número 1 con un manifiesto editorial titulado “Razón de ser de la Revista”, donde deja constancia de sus propósitos dentro del modelo clásico de publicación de tipo ilustrado. Parte de la existencia de revistas que han nacido en las provincias manchegas de vida fugaz y precaria con cuya idea no están de acuerdo porque “no se había intentando la creación de una revista genuinamente regional”, y se sienten estimulados por “la convicción de que La Mancha necesitaba una revista que se preocupara de sus problemas y difundiera sus soluciones, de un modo serio y constructivo, que, precisamente por la insuficiencia de publicaciones de interés regional y por el retraso que, en este aspecto, llevábamos en relación con otras zonas de país, este tipo de publicación, no sólo era necesario, sino urgente”.

Luego pasa a enumerar la estructura de la revista que tendrá dos secciones: “la primera destinada a recoger trabajos literarios, históricos, geográficos, artísticos, folklóricos y, en general, los que no sean de contenido puramente práctico; la segunda, primordialmente económica, destinada a difundir estudios relacionados con la agricultura, ganadería e industria regionales, tanto es su aspecto técnico como en el jurídico, fiscal y laboral”. Y finaliza con la declaración formal de ideales de los fundadores: “Sólo nos resta decir que el grupo de los iniciadores es totalmente independiente, que la revista no goza de ninguna subvención, que su ideario es pura y estrictamente manchego (...). Son ahora los demás manchegos -colaboradores, suscriptores, lectores y alentadores-, con

quienes deseamos contar y estar en relación, quienes pueden convertir con su cooperación este proyecto en una permanente y viva realidad” (pp. 5-7).

Efectivamente el contenido de los seis números publicados fue fiel a los ideales propuestos en su declaración de intenciones institucionales; estudios con calidad histórica y literaria. La suscripción anual era de 250 pts. más gastos de envío, y contó con una pequeña sección de anuncios al final de Industrias protectoras de la Revista, como se tituló y que colaborarían para sufragar los gastos de impresión y distribución. No tuvimos acceso al listado de suscriptores y su reparto geográfico, ni supimos las causas reales de su pronta desaparición que fue por problemas económicos como genéricamente me dijeron en Fuenllana, sin entrar en más detalles, que fue el motivo del fin de la mayoría de este tipo de revista que no lograron integrarse en las publicaciones de las Diputaciones provinciales respectivas, en este caso, además, por ser revista pluriprovincial y tener ya una publicación semejante algunas provincias.

III. ‘EL HOMBRE DE MONTIEL’

Tras un injusto silencio la figura de Antonio Rodríguez Huéscar hace unos pocos decenios que ha entrado a ocupar el puesto que le correspondía por méritos propios en la Historia de la Filosofía española del siglo XX, en la llamada Escuela de Madrid. Poderes mezquinos le condenaron al ostracismo personal -no intelectual-, que mantuvo con dignidad y voluntad en los exilios que sufrió, como prueba la calidad de su obra y los últimos estudios y portales hechos sobre ella:

- “Exposición virtual: Antonio Rodríguez Huéscar (1912-1990)”, en *Biblioteca Complutense Filosofía*: <http://webs.ucm.es/BUCM/fsl/52897.php?t=1>.
- LASAGA MEDINA, J., “Antonio Rodríguez Huéscar; una visa a contracorriente”, en RODRÍGUEZ HUÉSCAR, A., *Del amor platónico a la libertad [Textos para un desarrollo histórico de la filosofía]*, Madrid 2009, pp. 15-40; ed. de J. Lasaga Medina.
- PADILLA MORENO, J., *Antonio Rodríguez Huéscar o la apropiación de una filosofía*, Madrid 2004.
- PADILLA MORENO, J., “Portal de Antonio Rodríguez Huéscar”, en *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes*: https://www.cervantesvirtual.com/portales/antonio_rodriguez_huescar/presentacion/.

- RODRÍGUEZ DE LA TORRE, F., “Antonio Rodríguez Huéscar”, en *Diccionario Biográfico Español*, t. XLIII, pp. 1010-1011: <https://dbe.rah.es/biografias/42770/antonio-rodriguez-huescar>.
- VARIOS, *Bajo Palabra. Revista de Filosofía* (Universidad Autónoma de Madrid), 11 (2015). Número monográfico con el título: “Antonio Rodríguez Huéscar: una vocación filosófica”: <https://www.bajopalabra.es/numeros-antteriores/epoca-n-ii-n-11-ano-2015>.

Bajo el título genérico de “El hombre de Montiel” u “Homo Montielensis”, carácter gentilicio y territorial que encabeza este apartado, ARH abrió el número 1 de la revista, con altura intelectual, ahondado en las coordenadas existenciales de sus raíces y tratando de elevarlas a categorías generales del ser y del estar de las gentes de su tierra. Además, de forma innombrable, vinculaba el escrito con un dibujo de pequeñas dimensiones de un “Campesino de Fuenllana. Estudio del natural por el autor”; al no querer darle nombre -y lo tendría- personificaba en él a todo el pueblo y la comarca para encajar con el título.



Todavía hemos conocido estos pueblos del Campo de Montiel donde buena parte de las mujeres sencillas vestían de riguroso negro por lutos perpetuos (encadenados)³, o vejez mental prematura; muchas, cubiertas de pañuelos y mantos de paño grueso para abrigarse en crudos inviernos con escasos medios de calefacción en las casas. Generalmente estaba la chimenea baja de la cocina o un brasero de carbón muy menudo que vendían por las calles los piconeros

³ Azorín las describe así: “Una de esas viejas de pueblo, vestida de negro, recogida, apañada, limpia, la cara rugosa y amarilla...”. “En Infantes”, en *Antonio Azorín*, Madrid 1913, XIII, pp. 248-149.

que fabricaban en las dehesas; por las tardes se ponía en la mesa camilla del cuarto de estar donde se charlaba de lo poco que pasaba en el pueblo mientras se hacía punto y labores de ganchillo. En casi todas se rezaba el rosario, especialmente cuando llegaba el turno de recibir las capillas domiciliarias. Los hombres vestían, amplias blusas de dril -lisa o de rayas-, pantalón de pana y camisas de tirillas sin cuello, cubiertos con boina; a la vuelta de las labores del campo solían lavarse un poco y pasar un rato en la taberna con un vaso de vino y charlando del tiempo, del panorama que presentaba la cosecha que venía y de las faenas agropecuarias que estaban haciendo. Estos matrimonios denotaban claramente su vinculación a la tierra y han quedado recogidos por los pintores y pintoras manchegos suficientemente conocidos. Sólo los varones relacionados con la Administración, el comercio, la enseñanza, las actividades liberales y los servicios, vestían con atuendos urbanos.

Ediciones del escrito que tratamos⁴:

- “Homo Montielensis (‘La rebelión contra el tiempo’)”, en *La Torre, Revista General de la Universidad de Puerto Rico*, año VI, núm. 22 (abril-junio, 1958) 27-48.
- “El hombre de Montiel” (‘La rebelión contra el tiempo’), en *La Mancha. Revista de Estudios Regionales* (Daimiel, Ciudad Real), I, 1 (1961) 9-31.
- “Homo Montielensis (‘La rebelión contra el tiempo’)”, en *Con Ortega y otros escritos*, Madrid 1964, pp. 311-336⁵.
- *El hombre de Montiel (La rebelión contra el tiempo)*, Cuenca 2022, ed. de L. Arroyo Zapatero; con breves notas de J. M^a Barreda y Santiago Arroyo Serrano.

Este ensayo ha sido bien analizado en dos recientes estudios que nos servirán en nuestro trabajo⁶.

⁴ PADILLA MORENO, J., “Bibliografía de Antonio Rodríguez Huéscar”, en: https://www.cervantesvirtual.com/portales/antonio_rodriguez_huescar/su_obra_bibliografia/.

⁵ Traducción al francés por Dominique Quentin-Mauroy como, “L’homme de Montiel (*homo montielensis*) ou la révolte contre le temps”, en GUY, A., et AL., *Pensée iberique et finitude, Essais sur le temps et la mort chez quelques écrivains espagnols et portugais contemporains*, l’Université de Toulouse - Le Mirail 1972.

⁶ ARROYO SERRANO, S., “Antonio Rodríguez Huéscar: hispanismo filosófico en el Campo de Montiel”, en *Revista de Estudios del Campo Montiel* (Centro de Estudios del Campo de Motiel), 5 (2017) 171-191: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6341273>; LASAGA MEDINA, J., “La rebelión contra el tiempo: una metáfora de los exilios de Antonio Rodríguez Huéscar”, en *Daimon. Revista Internacional de Filosofía* (Universidad de Murcia), Suplemento nº 8 (2020) 103-117.

El estudio tiene mucho de vivencia personal que no nos es posible fijar en la situación temporal del momento concreto en que escribe y que, sin embargo, transforma en reflexión teórica, fijándola en coordenadas sociológicas (lo que ve, lo que hay) e históricas (lo sucedido que ha marcado a las gentes). Presenta ciertos interrogantes de cronología y lugar de redacción. Sin duda fue escrito en Fuenllana, al menos la primera versión, por ciertas alusiones locales. Citamos por el texto aparecido en la revista “La Mancha”, cuya colección guardo como recuerdo de aquel día en Fuenllana:

Comienza con cierto acento de tristeza, amparado en la tranquilidad de la noche del pequeño pueblo, dejando la pluma libre para que fluya el sentimiento de angustia personal por la que atraviesa y de un dolor social que le produce ver el trasfondo de lo que hay a su alrededor sin que la mayoría de paisanos lo sientan como componente existencial y lo acepten resignados como cosa del destino.

- “Escribí estas líneas desordenadas, expresión de ideas y sentimientos que me asaltaron atropelladamente, hace ya tiempo, vagando por este dramático paisaje manchego que tan profundamente amo -por ser mi tierra nativa- y cuya entraña significativa tan acendradas esencias de españolidad traduce”, p. 11.

Y sin corregir repite la idea pocas líneas más abajo con el mismo eco de tristeza:

- “Estas cuartillas fueron escritas, en su mayoría, en la encalmada soledad nocturna de un lugarcillo de la Mancha, mientras resonaban los grillos y ululaba de vez en cuando en la llanura algún mastín lejano”, p. 12.

Y por estar donde estamos no es posible olvidarse de las palabras de Quevedo escritas en su señorío de La Torre de Juan Abad -pueblo por cierto donde pocos años antes Rodríguez Huéscar había ejercido como maestro nacional-, y al que don Francisco se retira de Infantes y de sus buenas amistades, donde mejoró la maltrecha salud, y se había sentido creativo y satisfecho; en esos momentos el pueblo estaba lleno de intrigas y pasiones que le quitaban la paz, según le comenta a Sancho de Sandoval:

“Ayer vine de Villanueva y aquel lugar es el Campo de Agramante [de discordias]. Arde de jueces y encuentros entre el juez de la Cruzada y el de la Mesta. El Vicario y el gobernador son una discusión y batalla perenne, hierven en chismes; yo salí huyendo”⁷.

⁷ La Torre, 2 de enero de 1639, en *Obras Completas*, Madrid ⁶1978, t. II: Obras en verso, p. 964, ed. de F. Buendía.

Después de toda la reflexión don Antonio recapitula regresando mentalmente a la casa de Fuenllana, como si lo anterior hubiera ido saliendo esa noche de insomnio fecundo por la situación de la tierra y las gentes del pueblo, que es el suyo.

- “Pero, dejemos suspendida la interrogante y pongamos término, con ella, a esta elucubración, pues ya los gallos comienzan a competir por desgarrar los últimos velos de la noche con sus rojos clarines.

El alba asoma tras los cerros agrios. Es hora de dormir”, p. 31.

Contrasta este epílogo doliente con la alegría de su paisano don Alonso Quijano, que, desde un lugar no muy lejano, mostró una mañana cuando comenzaba sus aventuras:

“Apenas había el rubicundo Apolo tendido por la faz de la ancha y espaciosa tierra las doradas hebras de sus hermosos cabellos, y apenas los pequeños y pintados pajarillos con sus arpadas lenguas habían saludado con dulce y meliflua armonía la venida de la rosada aurora, que dejando la blanda cuna del celoso marido, por las puertas y balcones del manchego horizonte a los mortales se mostraba, cuando el famoso caballero don Quijote de la Mancha, dejando las ociosas plumas, subió sobre su famoso caballo Rocinante y comenzó a caminar por el antiguo y conocido campo de Montiel (y era verdad que por él caminaba)” (Don Quijote, I, 2).



L'ingénieux hidalgo Don Quichotte de La Manche. Traducción de Louis Viardot, con dibujos de G. Doré grabados por H. Pisan, París 1863, librería de L. Hachette et Cie.

El hombre real de Montiel del ensayo, en cuanto ser humano, era el modelo de la mayoría de los habitantes; si lo ponemos en versión sociocultural de género que refleja ARH en el verano que escribe el ensayo, era el mismo de un presente detenido, casi eterno; venía de atrás sin evolucionar y aún se mantendría lo mismo unos decenios más; generaciones inertes e indiferentes. Y por eso le duele ese tipo de hombre, que es gente que conoce, y con los que se siente unido en esos pesares aunque en otro nivel.

Dos de los mejores conocedores de la obra de Rodríguez Huéscar profundizan en el análisis de este opúsculo desde el punto de vista filosófico, que posiblemente sea el adecuado, aunque nos extraña que no hayan hecho alusión al hombre de Montiel histórico -el natural de estos pueblos-, porque lo que abruma a Rodríguez Huéscar es lo que ve, analizando la situación y buscando las raíces. Y esas están en la historia. Ahora hemos encontrado y ya lo anotamos antaño en nuestro cuaderno cuando leímos el ensayo de ARH que había un olvido, tampoco resaltado por sus estudiosos recientes, como es no poner en la historia una explicación, por lo menos verosímil, del ser del hombre natural del Campo de Montiel, enmarcado en la literatura.

Santiago Arroyo afirma que “en este artículo se ha realizado una presentación general de la aportación de Antonio Rodríguez Huéscar, filósofo español, al Campo de Montiel como espacio físico, social, cultural y emocional”⁸.

José Lasaga asegura que “La lectura que me propongo hacer del ensayo sobre el hombre de Montiel se articula en tres niveles: el biográfico, el político y el metafísico. Espero mostrar que la diferencia analítica de los planos mencionados queda subsumida en una única perspectiva sintética que, a mi juicio, refleja exactamente el punto de vista desde el que fue contemplado el paisaje manchego, un día del verano de 1951, a una hora determinada que obviamente no puedo precisar: desde el extrañamiento de un exilio no solo material o político sino metafísico”⁹.

Por lo tanto, bajo el punto de vista filosófico va pasando revista al ensayo y las conexiones de ARH con su maestro Ortega, que las tiene -y muchas-, y con algunos otros grandes pensadores; sobre todo, sintiendo esa angustia física y moral al ver la agonía de las gentes de su querida Fuenllana¹⁰. Para nosotros y

⁸ “Antonio Rodríguez Huéscar: hispanismo filosófico...”, a.c., p. 189.

⁹ “La rebelión contra el tiempo: una metáfora...”, a.c., p. 104.

¹⁰ Recientemente se ha recogido en un panel cerámico una fotografía antigua del pueblo con este texto: “La Villa de Fuenllana fue elegida en 1929 para representar a España en la Exposición Universal de Barcelona como Aldea Ideal de Don Quijote cuyo documento acreditativo del original de esta fotografía se encuentra depositado en el Archivo del Museo de Ciudad

nuestra área de conocimientos e investigación, es un campo distante y poco podemos aportar a estas visiones.

Pero lo que nos inquieta a nosotros es el subtítulo que le dio al ensayo en el lejano -posiblemente 1951-, cuando surgieron las primeras notas. Aunque en poco tiempo, -“fueron escritas en su mayoría, en la encalmada soledad nocturna de un lugarcillo de la Mancha”-, la pulcritud del texto y el hilo de la reflexión atenta exige señalar algún párrafo y completar la idea por detrás de la hoja o en el margen. Eso no quita nada para ver que el escrito surgió muy seguido y seguro que algunas ideas fueron aflorando cuando paseaba:

“Salgamos al campo por el lado de Montiel. Ante nosotros se extiende una amplia llanada que ondula suavemente: barbecheras sombrías, misteriosas, y rastros crueles ocupan toda la tierra, caprichosamente parcelada. Todo verdor ha sido abolido por la terrible solanera y la piel de la tierra aparece cauterizada y en suplicio, llena de desgarraduras y pústulas. Solo tres chopos, como tres esbeltas plumas, se yerguen allá lejos, entre la horizontal geometría de los predios reseca, aspirando heroicamente al verde utópico”.

Y continúa haciendo referencia al pueblo de Montiel:

Más allá, en el peraltado horizonte, se alzan dos colinas gemelas que imitan con exactitud los pechos de una adolescente de piel cobriza. Son los Cerrillos de Montiel. Si los traspusiésemos, hallaríamos una loma y, al coronarla, nos asaltaría de pronto la visión del histórico pueblo que da nombre a todos estos campos: Montiel, en un inmenso valle, y el gesto descomunal de su castillo, o, mejor, la herida disforme, la bárbara mutilación de lo que fue su castillo...”, p. 13.

Y ahí, al comienzo de su escrito, después de haber puesto las coordenadas de su posición espacial, coloca la situación anímica con una referencia clave:

“La contemplación del paisaje físico nos transporta a la intuición del paisaje espiritual. Recordamos a Ortega: «Castilla es tan terriblemente árida porque es árido el hombre castellano. Nuestra raza ha aceptado la sequía ambiente por sentirla afin con la estepa interior de su alma»¹¹”, p. 13.

Real”. Remata la parte inferior con el siguiente texto del Quijote: “A la entrada del cual, según dice Cide Hamete vio Don Quijote que en las eras del lugar...” (Cervantes, II, LXXIII). Fuenllana, 2017”. El panel se encuentra colocado bajo el rótulo de la Plaza de Sto. Tomás.

¹¹ “Espectador, IV. Temas de Viaje”, en *Obras completas*, t. II, p. 365.

La otra referencia tiene estrecha relación con su posición anímica; es de Azorín; cuando visitó Infantes, paseando por el pueblo ya observó un signo evidente de decadencia:

“Recorro la maraña de engarabitadas callejas. Las puertas y las ventanas de los viejos palacios están cerradas; las maderas se hieden, corconan [sic, corcovan] y alabean; se deshacen en laminillas los herrajes de los balcones; descónchanse los capiteles de las columnas y se aportillan y desnivelan los espaciosos aleros que ensombrecen los muros...”¹².

Y más adelante es todavía más elocuente tomando las palabras que le han dicho unos paisanos, hombre y mujer, con los que se ha detenido a hablar un poco. El aguador con quien entabla conversación sobre la calidad y el precio del agua que lleva, le comenta la realidad del pueblo, tal como la ve:

“Esto es la agonía -dice una vieja.

Y el anciano torna a mover la cabeza y exclama:

- La agonía de la muerte...

Y sus palabras, lentas, tristes, en este pueblo sin agua, sin árboles, con las puertas y las ventanas cerradas, ruinoso, vetusto, parecen una sentencia irremediable”¹³.

Esa escena es la que impresiona a Rodríguez Huéscar, que, citando a José Martínez Ruiz, llama al pueblo “ciudad muerta”, p. 13, y el escritor de Monóvar lo califica casi igual: “pueblo muerto”¹⁴.

Y esta situación infausta, constatada a comienzos del siglo XX -el libro termina firmado el 2 de mayo de 1903-, no había evolucionado medio siglo después por el calificativo del filósofo de Fuenllana. Y otro medio siglo después sigue la misma tendencia decadente como ratifica el censo oficial; y lo dramático es que la mayoría de los pueblos del Campo de Montiel se están vaciando, sin remedio ni solución. Y nadie lo remedia salvo haciendo un calendario de celebraciones y rutas para fin de semana, y otorgando distinciones de tipo turístico que poco alivian esta situación dramática, ni cortan la sangría efectiva que están sufriendo. Habría que puntualizar el comentario del Profesor y expresidente de la Comunidad de Catilla-La Mancha cuando afirma que:

¹² Antonio Azorín, o.c., p. 244.

¹³ *Ibid*, pp. 247-248.

¹⁴ *Ibid*, p. 255. Se equivoca don Antonio porque no lo dice Azorín en *La ruta del Quijote*, sino en *Antonio Azorín* como venimos citando.

“El hombre montielense, ante la inevitabilidad de la muerte, la ausencia de futuro, se abandona (...). Por fortuna, las circunstancias de los hombres de estos Campos, a los que Rodríguez Huéscar hacía ‘producto de muchos pretéritos’, han cambiado”¹⁵.

Apuntamos unas referencias relacionadas con la población que son buen indicador de la situación del Campo de Montiel; por ejemplo, la (des)población real según las cifras oficiales del Instituto Nacional de Estadística, centrándonos en los pueblos del entorno de Fuenllana que cita expresamente Rodríguez Huéscar y son suficientes para situarnos en la realidad, de cuando escribió su ensayo y de ahora, mal entonces y pero ahora.

Pueblos, años y habitantes

Pueblos	1900	1950	2001	2022
Alhambra	1855	3447	1220	983
Almedina	995	1748	737	489
Cózar	2166	3287	1256	913
Fuenllana	494	1096	309	214
Montiel	1771	3018	1676	1233
Villahermosa	4578	6557	2519	1772
Vva. de los Infantes	8252	10.639	5735	4828
TOTAL.....	20.111	29.792	13.452	10.432

Fuente: Instituto Nacional de Estadística

Con varias perspectivas de períodos, tenemos:

- En 122 años (1900-2022), se perdieron 9679 hbs., 48.12 % de la población.
- En 101 años (1900-2001), perdieron 7659 hbs., 38.08 % de la población.
- En los últimos 21 años (2001-2022), se han perdido 907 hbs., 15,81 % de la población.

¹⁵ BARREDA, J. M^a, “Cambiar las circunstancias (Acercas del Homo Montielensis”, en la edición citada de la obra, 2022, p. 12.

Densidad actual de población y % por grupo de edad

Pueblos	Densidad de la pob. actual	Población inferior a 20 años	Población superior a 60 años
Alhambra	1.74 h.km ²	12.51 % del total	34.28 % del total
Almedina	8.74 h.km ²	9.2 % del total	41.1 % del total
Cózar	14.04 h.km ²	11.94 % del total	37.9 % del total
Fuenllana	3.56 h.km ²	3.27 % del total	55.14 % del total
Montiel	5.03 h./km ²	16.9 % del total	34.0 % del total
Villahermosa	5.26 h./km ²	12.02 % del total	43.0 % del total
Vva. de los Infantes	35.74 h./km ²	14.64 % del total	32.52 % del total

Fuente: Instituto Nacional de Estadística

En este punto nos surge una duda que apuntamos más arriba referida al subtítulo que pone don Antonio a su opúsculo: “La rebelión contra el tiempo”. ¿Qué tipo de tiempo? Para Lasaga, es asunto metafísico, partiendo de un texto de ARH:

“«En el fondo de esta raza de hombres hay un tamo turbio de disposiciones vivenciales, producto de la decantación secular de muchos pretéritos. Es, por excelencia, el pretérito indefinido, lo ‘antiguo’, lo inmemorial, casi lo legendario, el elemento en que hunden sus misteriosas raíces, estas vivas figuras de retablo», p. 14.

Y llegamos, conducidos por esta afirmación, al plano metafísico del texto que por lo demás, Huéscar declara con precisión en el subtítulo: *la rebelión contra el tiempo*.

A primera vista tenemos que seguir extrañados. ¿Quién puede rebelarse contra el tiempo? ¿Acaso no está en la textura más íntima de nuestra vida? Es más, ¿no descubre Ortega que la realidad radical y última de las cosas depende de que aparezcan en nuestra vida?, ¿y no es la temporalidad lo más constituyente de ella?”¹⁶

Creemos que la rebeldía del Hombre de Montiel es la forma contundente de aceptar la situación -resignación estoica, rendición incondicional-, no

¹⁶ “La rebelión contra el tiempo: una metáfora...”, a.c., p. 110.

hacer nada y esperar la muerte. Esto es una evidente protesta, y radical. Ese hombre de Montiel no tiene fuerzas ni ilusión para enfrentarse al futuro y tratar de cambiar la situación; acepta el presente perviviendo en el pasado. Se encierra en su tierra siempre sedienta y con horizontes casi infinitos que le permite soñar que algún día nacerán rosas junto a las cardenchas de las cunetas. Eso es aceptar el tiempo de cada momento, vivido en clave del pasado que conoce con sus muchos dolores y alguna alegría, actualizándolo en un presente continuo, que es falso; lo sabe, pero lo acepta. La rebelión es por tanto contra el futuro, que ciertamente es una faceta del tiempo.

También está la huida de esta tierra -madrasta para muchos-, que puede ser otra forma de protesta; la emigración fue y es la rebelión activa de muchos hombres y mujeres del Campo de Montiel con ilusiones, y ahí está la prueba en las cifras de los cuadros anteriores. Y pocas páginas después del ensayo de ARH, comentaba un compañero:

“La emigración campesina hacia zonas industriales constituye un fenómeno contemporáneo de singular trascendencia político-social, que viene siendo causa de hondas repercusiones, tanto en el ámbito económico. Como en el demográfico de nuestra Región”¹⁷.

Y volviendo al texto de ARH, comenta:

“La rebelión contra el tiempo, la pretensión de destemporalizar la vida: he ahí una de las componentes básicas del alma, aplomada o volátil, de este hombre de Montiel. Y destemporalizar la vida, vaciarla de su dramático pasar, ¿no equivale a la pretensión de eternizarla? No yace en el fondo de todo este fabuloso empeño aquel *apetito de eternidad* que desazonaba, agónicamente, al propio Unamuno, y que caracterizaba al ser mismo, en su última y radical condición, según el solitario judío de Ámsterdam...?”, p. 27.

En este sentido creemos que interpreta correctamente el pensamiento de Huéscar su estudioso Santiago Arroyo aunque creemos que no especifica suficientemente que la rebelión del hombre de Montiel de mediados del siglo XX era contra el futuro, y por eso ya no tenía vida.

“El sentido de la vida es hacer lo que se ha hecho siempre en un eterno retorno, a diferencia de la filosofía del proyectarse orteguiano. Queda, por

¹⁷ RODRÍGUEZ-BORLADO, L., “La emigración campesina manchega hacia zonas industriales”, en revista “*La Mancha*” (Daimiel), I / 1 (1961) 130-157; texto citado, p. 153.

lo tanto, descartado el sentido de crear nuevas formas de vida. El gran afán de los hombres de Montiel, según el estudio de Rodríguez Huéscar (1954: 318), es «*hacer el alma inflexible ante la viva realidad*», matar el tiempo, rebelarse contra él, porque lo tradicional tiene más valor que lo novedoso. El hombre no es ya proyecto, porque existe la pretensión de destemporalizar la vida. En definitiva, que el hombre observe pasar el devenir del tiempo y su impacto ante sus ojos y lo deje pasar sin intervenir en él, porque el tiempo propio del Campo de Montiel transcurre más lento que en otros lugares”¹⁸.

Llegados a este punto inevitablemente el tema nos lleva a San Agustín y su magistral reflexión sobre el tiempo, que pone marco al ser del hombre de Montiel:

“¿Qué es, pues, el tiempo? ¿Quién podrá explicar esto fácil y brevemente? ¿Quién podrá comprenderlo con el pensamiento, para hablar luego de él? Y, sin embargo, ¿qué cosa más familiar y conocida mentamos en nuestras conversaciones que el tiempo? Y cuando hablamos de él, sabemos sin duda qué es, como sabemos o entendemos lo que es cuando lo oímos pronunciar a otro. ¿Qué es, pues, el tiempo? Si nadie me lo pregunta, lo sé; pero si quiero explicárselo al que me lo pregunta, no lo sé. Lo que sí digo sin vacilación es que sé que si nada pasase no habría tiempo pasado; y si nada sucediese, no habría tiempo futuro; y si nada existiese, no habría tiempo presente. Pero aquellos dos tiempos, pretérito y futuro, ¿cómo pueden ser, si el pretérito ya no es él y el futuro todavía no es? Y en cuanto al presente, si fuese siempre presente y no pasase a ser pretérito, ya no sería tiempo, sino eternidad. Si, pues, el presente, para ser tiempo es necesario que pase a ser pretérito, ¿cómo decimos que existe éste, cuya causa o razón de ser está en dejar de ser, de tal modo que no podemos decir con verdad que existe el tiempo sino en cuanto tiende a no ser?”¹⁹.

Aunque sea salimos del tema, pero no tanto, y Antonio Rodríguez Huéscar lo considere “estudio elemental”, tenemos que recomendar la introducción que hace al “*De beata vita*”, que ofrece San Agustín a sus amigos como invitación por su cumpleaños, al tiempo de cumplirse el XVI centenario de su nacimiento

¹⁸ “Antonio Rodríguez Huéscar: hispanismo filosófico...”, a.c., pp. 182-183.

¹⁹ *Confesiones*, XI, XIV, 17. Aquí hay que hacer referencia a la alusión que en su ensayo hace ARH a Spinoza, de origen hispano-portugués, cuando dice que esa inmovilidad racionalista del judío holandés “operando en el manadero mismo de la vida de este hombre del Campo de Montiel, parece conferir también a su alma la dura rigidez de la sustancia, hacerla inflexible ante la cambiante gracia y configuración de la viva realidad que va fluyendo en el tiempo, durando”, p. 17.

(13-XI-354), fecha muy próxima también a la redacción de “El hombre de Montiel”. Es un esquema sólido y completo sobre el comienzo del Agustín filósofo y su camino de buscar la verdad que le llevó a Dios²⁰.

IV. EL CAMPO DE MONTIEL Y LA HISTORIA

Pocos años después de la publicación del ensayo de ARH en la revista La Mancha, su compañero en el Consejo de Redacción, Manuel Corchado Soriano ponía la base para definir el Campo de Montiel al especificar que el concepto del mismo es un asunto geográfico. Una vez creada la entidad política sobre ese territorio se fue construyendo una realidad histórica de tierra y hombres: económica y religiosa, social y cultural:

“La Orden de Santiago fijó, bajo el nombre de Campo de Montiel, y posteriormente con el del Partido de Villanueva de los Infantes, una demarcación geográfica con fines administrativos, de extensión análoga a una pequeña provincia; su inclusión posterior en la de Ciudad Real, excepto solo un municipio [Ossa de Montiel, Albacete], viene a demostrar su homogeneidad geográfica”²¹.

Una vez delimitado el espacio geográfico que abarca la comarca es fundamental conocer el tipo de repoblación que se dio y la evolución que tuvo; como afirma el Prof. M. A. Serrano de la Cruz en un buen trabajo, “representa uno de los ejercicios de mayor riesgo y complejidad”²².

Tras la reconquista se formó en este territorio una entidad jurisdiccional y administrativa bajo las Encomiendas que pronto sería conocido como Campo de Montiel, donde surgirían núcleos de población con diferente ritmo de evolución hasta ir alcanzando el rango de villa. De los pueblos concretos que venimos citando alcanzaron el rango de Villa, otorgado por diferentes Maestres de la Orden de Santiago: Almedina, 1215; Montiel, 1235; Alhambra, 1242;

²⁰ *Del amor platónico a la libertad*, o.c., pp. 98-106.

²¹ *Avance de un estudio geográfico-histórico del Campo de Montiel*, Madrid 1971, p. 11.

²² “La delimitación del Campo de Montiel: principales enfoques y problemáticas”, en *Revista de Estudios del Campo de Montiel*, 3 (2013) 51-84; MADRID Y MEDINA, Á., “Un señorío de la Orden de Santiago: el Campo de Montiel en la Edad Media”, en *Cuadernos de Estudios Manchegos* (Ciudad Real), 28 (2004) 145-176; PILLET CAPDEPÓN, F., *Geografía de Castilla-La Mancha*, Ciudad Real 2007; IDEM, “La diversidad de Castilla-La Mancha: la comarcalización geográfica y sus municipios”, en CEBRIÁN ABELLÁN, F. *et alii* (eds.): *Las escalas de la geografía: del mundo al lugar. Homenaje al profesor Miguel Panadero Moya*, Cuenca, 2010, pp. 25-48; RUBIO, C.J., *El Campo de Montiel en la Edad Media. Un señorío de órdenes militares*, Ciudad Real 2017, pp. 114-146.

Para nosotros resulta importante por ser unas fotografías auténticas. De ahí tomamos unos datos sobre el estado y situación de los pueblos citados en el trabajo que comentamos, con diferente calidad en los artículos por no estar redactados con arreglo a un esquema uniforme, pero arrojan suficiente información sobre la realidad de los pueblos en aquellos años en que ARH escribía su ensayo y conocía bien.

Alhambra²⁵

Dependiendo de la parte del término, el suelo es rocoso, pedregoso, arenoso y arcilloso. El clima es extremado, alcanzando 8/10° bajo cero en invierno, y hasta 38° en verano. Llueve el último trimestre del año y poco en primavera, con nevadas en invierno. Respecto a la vegetación, una tercera parte del término está dedicada a pastos; tiene encinas y monte bajo; tierras de propiedad particular, con muchos colonos y aparceros. En la fauna, las especies son zorros, conejos, perdices, liebres y palomas torcaces.

Agrícolamente es tierra de secano y los principales cultivos son: trigo, 5275 ha. (hectárea-10.000 m²); cebada, 4725 ha.; centeno, 1040 ha.; avena, 725 ha.; garbanzos, 850 ha., y almortas, 580 ha. La producción media por ha. es de 700 kg. de trigo; 1500 de cebada; 1050 de centeno; 550 de avena, y 625 de garbanzos. Grandes extensiones están dedicadas al olivar (1225 ha., y asociado con la viña, 575 ha.); el viñedo tiene 875 ha., y 575 en cultivo asociado. La viña tiene por hectárea unas 1684 cepas, aprox. con una producción media de 2500 kg. que dan 1600 litros de vino, tipo Valdepeñas blanco. El olivar tiene 60 árboles por ha., con una producción media de 625 kg. y unos 150 kg. de aceite.

El cultivo de frutales es escaso. El 95% de la propiedad de la tierra pertenece a forasteros. En el trabajo de las tierras de secano se utilizan mulas, caballos y asnos; empiezan a verse algunos tractores en las fincas grandes. La ganadería que se cría es lanar, cabrío y de cerda, y la mayoría pertenece a forasteros; también hay unas 200 colmenas móviles.

Hay canteras de piedra de afilar; respecto a la industria y comercio: cuatro carpinterías, una fábrica de gaseosa, dos de harina, tres molinos, dos herrerías y dos hornos de yeso, tres cafés, cuatro carnicerías, cinco tiendas de comestibles, un estanco, una tienda de explosivos, una ferretería, tres lecherías, dos establecimientos de loza y cristal, dos mercerías, cinco panaderías, dos peluquerías, tres comercios de tejidos, dos almacenes de vinos y dos zapaterías.

²⁵ Vol. II, pp. 125-125; artículo firmado por Federico del Rey.

Para la formación hay diez escuelas nacionales: ocho unitarias de niños y niñas y dos de párvulos; hay alumbrado público en las calles principales y lavaderos públicos gratuitos. Para la sanidad, hay médico, farmacia, practicante, matrona y veterinario.

Almedina²⁶

La temporada de lluvia es de diciembre a abril, y nevadas. Respecto a la vegetación, el partido tiene 987 ha. sin cultivar, una con álamos negros; 200 ha. pertenecen al municipio, y el resto a particulares con propiedad muy repartida - parcelas de extensión media de unas tres fanegas de puño (1,93 ha.)-, que cultivan sus dueños, por lo que no hay colonos ni aparceros. Tiene diez ha. de regadíos con agua de pozos y norias donde cultivan patatas, tomates, habichuelas y pimientos, con una producción de un 20 por uno; la propiedad pertenece a 40 dueños.

La tierra de cultivo es poco profunda, pedregosa, caliza y silíceas; en total, 4500 ha., y se explota por el sistema de año y vez, poniéndose de acuerdo los labradores. Las labores se hacen con arado romano y de vertedera, tirados por ganado mular y asnal. Existen 80 aventadoras manuales, una trilladora y una segadora. Los principales cultivos son trigo, cebada y garbanzos. El labrador medio posee quince ha. de estos cultivos y el precio oscila entre 4000 y 10.000 pts./ ha. El índice de producción es del 7 por uno; se laborea por el sistema de alza, bina y terciá. Hay 820 ha. de viña asociada con olivar, con 1800 cepas por ha. como promedio; el precio de una ha. de este tipo de tierra vale unas 17.000 pts. Al viñedo se le dan las siguientes labores: tres vueltas y cerrar; las rastrojeras de los cereales se utilizan para el pastoreo.

La fauna está compuesta por zorros, perdices, conejos y liebres. La ganadería está formada 220 mulas, doce caballos, 8 vacas de leche, 200 asnos, 150 cerdos, 300 ovejas, 150 cabras, y 2000 gallinas. Acuden a pastorear todos los años unas 2000 ovejas trashumantes.

Desde el punto de vista de la industrial tiene dos fábricas de aceite, un molino de piensos, dos herrerías, dos carnicerías y tres tahonas, y el comercio está compuesto por dos tiendas de tejidos, dos de ultramarinos, una de género menudo, y una posada. Y para la distracción hay un casino y teatro ambulantes. Dispone de servicio telefónico y proyecto de un grupo de seis escuelas; en la actualidad tiene dos de niños y dos de niñas. Para la sanidad tiene médico,

²⁶ Vol. II, pp. 222-223; datos facilitados por el Ayuntamiento en noviembre de 1956.

practicante y botiquín de urgencia; tiene veterinario mancomunado con Puebla del Príncipe, y la farmacia con Montiel.

Cózar²⁷

La tierra cultivable es bastante profunda y con pocas piedras; se encuentra repartida entre 200 agricultores que casi todos la trabajan directamente; solo existe un propietario que posee una finca de 900 ha. Las propiedades oscilan entre 5 y 20 ha.; las de regadío no llegan a 10 ha. utilizando el agua de norias de tipo antiguo. De secano se cultivan unas 600 ha. La tierra dedicada a cereal se cultiva por el sistema trienal, sin ponerse de acuerdo los agricultores para sembrar; la producción media por ha. es de 600 kg. Hay tres tractores y el resto se trabaja con caballerías. Un trabajador medio posee 60 ha. de cereal, 30 de viñedo y 15 de olivar; el precio de una ha. de secano es de unas 7000 pts. La tierra dedicada a viñas es de unas 2000 ha. y cada una tiene unas 1800 cepas que producen 2500 kg. de uva. El vino alcanza 14 grados; la producción media es de 25.000 hl., y el olivar, 1000 kg./ha.

La ganadería cuenta con 300 mulas, 50 caballos, 200 asnos, 20 vacas de leche, 3000 ovejas, 500 cabras, 600 cerdos, 8000 gallinas y 3000 conejos.

La industria tiene dos almazaras electrificadas, dos molinos harineros, cincuenta bodegas y dos serrerías. El comercio tiene tres establecimientos de tejidos, cuatro de género menudo y comestibles, siete carnicerías, cinco pescaderías y fruterías. En el pueblo hay cuatro camiones, un taxi, dos motocicletas y noventa bicicletas. Dispone de estafeta de correos y estación telefónica.

Y para la distracción hay un casino y dos cines; dispone de mercado de abastos, matadero y un pozo de agua potable con un depósito de 120.000 litros; tiene tres posadas, y ocho escuelas nacionales, cuatro de niños y cuatro de niñas. Para la sanidad dispone de médico, farmacéutico, dos practicantes titulares y dos de ejercicio libre y matrona.

Fuencollana²⁸

Las tierras cultivables son profundas, y en parte arenosas; no hay árboles. Tiene 100 ha. de regadío con agua del arroyo Tortillo y pozos y cultivan hortalizas, legumbres y gramíneas. La tierra de secano se dedica a los cereales, principalmente trigo y cebada, y se cultiva en el sistema de tres hojas. La producción por ha. es de 6 qm. (= 100 kg) de trigo, y 9 de cebada; a garbanzos se

²⁷ Vol. IX, pp. 78-79; artículo firmado por Lucio Monge Hernando.

²⁸ Vol. X, pp. 26-27; artículo firmado por Tomás Bueno Mejía.

dedican 300 ha. con una producción de 6 qm./ha. El viñedo ocupa 406 ha., y 266 el olivar, y cultivados de forma asociada, 90 ha. El precio de tierra de secano es de 10.000 pts./ha.

La ganadería está compuesta por 12 cabezas de vacuno, 2500 de lanar, 200 de cabrío, 200 de cerda, 476 de mular, y 147 de asnal. Tiene estafeta de correos, central telefónica y telegráfica.

Hay dos posadas, médico, practicante y comadrona; desde 1940 se han construido escuelas y centro de higiene y se ha instalado el teléfono.

Montiel²⁹

El territorio es de naturaleza arcillosa, arenosa y pedregosa. La vegetación se compone de 10.000 ha. de erial, encinar, monte bajo y chopos, que pertenecen a particulares, y tienen pastos de invierno y de primavera. La fauna son zorros, gatos monteses, perdices, conejos y liebres.

La tierra cultivada es muy profunda; la propiedad está repartida y trabajada también por colonos y aparceros -760 labradores y 390 jornaleros-, y la propiedad media es de dos ha. Hay 123 ha. de regadío que se riegan de los ríos, arroyos y manantiales conducidos por acequias; el precio de una ha. de esta tierra es de unas 95.000 pts.; se destinan 25 ha. a cultivo de patatas, 7 a alubias, etc. Para el secano se emplean 3500 ha. al trigo, 3000 a la cebada, 150 al centeno, 10 a la avena, 900 a los garbanzos y 7 a las almortas. Los índices de producción por ha. son: 10 qm. de trigo, 12 de cebada, 10 de centeno, 6 de avena, 8 de garbanzos y 15 de almortas. Se cultivan por el sistema bienal sin ponerse de acuerdos los agricultores y el precio de una ha. de tierra de secano es de 8000 pts. El viñedo ocupa 5000 ha.; tiene plantadas 1600 cepas con una producción anual de 50 qm. de uva al año; el cultivo está asociado con el olivo en el que se emplean 2000 ha., con una producción de 8,8 qm./ha. La tierra se trabaja con cuatro tractores, mulas y asnos.

La ganadería está compuesta por 360 cabezas de ganado mular, 45 de caballo, 260 de vacuno, 250 de asnal, 250 de cerda, 15.000 de lanar, 2500 de cabrío, 5000 gallinas y 30 colmenas. La industria posee una fábrica de harina, tres de prendas de vestir, cuatro herrerías, dos molinos de pienso y tres tahonas. El comercio llega a 25 establecimientos de muy variados productos. Hay en el pueblo seis camiones, cuatro automóviles, once motocicletas, 245 carros y 86 bicicletas.

²⁹ Vol. XII, pp. 555-556; artículo firmado por José Mayorga Montes.

Otros servicios: hay cartería y central telefónica; tiene una fonda y dos posadas. Desde 1940 se han construido escuelas -tiene seis-, abrevaderos, pavimentación y saneamiento. Hay dos médicos, veterinarios y farmacia

Villahermosa³⁰

El terreno es de naturaleza rocosa y arcillosa. El agua para beber se obtiene de pozos. La vegetación se compone de 20.000 ha. de terreno sin cultivar, pertenecientes a particulares, en los que crecen chaparros y pastos en invierno; la fauna común son perdices y conejos.

Las tierras cultivadas se hallan repartidas en parcelas alargadas de cuatro ha. El regadío se hace con agua del arroyo; se cultivan 40 ha. de patatas y 40 de judías. Al secano se dedican 4000 ha. al trigo, 600 a la cebada, 160 al centeno, 100 a la avena, y 200 a los garbanzos, y se cultivan por el sistema bienal poniéndose de acuerdo los labradores. A la vid se dedican 500 ha., y al olivar, 100.

La ganadería tiene 500 cabezas de ganado mular, 10 de caballar, 20 de vacuno, 100 de asnal, 500 de cerda, 350 de lanar, 200 de cabrío, 500 gallinas, 1000 conejos, 100 colmenas y dos granjas avícolas. Hay dos canteras de yeso en explotación. La industria posee una fábrica de harina, una de tejidos de lana, seis de yeso, tres tahonas, dos molinos de piensos y pequeños talleres de herrería y carpintería. El comercio tiene 12 tiendas de tejidos, 15 de comestibles, dos cines, tres bares, cuatro tabernas, tres corresponsales de entidades bancarias y una Caja de Ahorros. Por profesiones hay 300 labradores, 50 comerciantes, 13 industriales, cuatro ganaderos, 800 jornaleros, y 10 funcionarios. En esos momentos se registra emigración hacia Levante y Asturias.

Tiene doce escuelas -dos recientes-, seis de niños, seis de niñas y dos de párvulos; una fonda y tres posadas, y dos farmacias; dos médicos, una comadrona y un veterinario.

Villanueva de los Infantes³¹

Se extiende el término por la ondulada meseta triásica del Campo de Montiel. La vegetación ofrece las tierras roturadas casi en su totalidad y las no explotadas se dedica a pastos de invierno; la fauna ofrece sólo perdices, conejos y liebres.

³⁰ Vol. XVII, pp. 156-157; datos facilitados por el Ayuntamiento.

³¹ Vol. XI, pp. 130-132; datos facilitados por el Ayuntamiento.

La propiedad de tierras está bastante repartida y el número de colonos o aparceros es reducido, con parcelas mayormente poligonales; el regadío se hace con agua procedente de norias y abarca unas 100 ha. cultivándose patatas, alubias y hortalizas diversas. El cultivo extensivo es el cereal de invierno: trigo, cebada, centeno y avena, alternando con leguminosas como los yeros, almortas y garbanzos. Abarca 9200 ha. y se cultiva por el sistema de año y vez, sin acuerdo de los agricultores, con este reparto y rendimiento: 2300 ha. al trigo con 10 qm.; 1800 a la cebada con 12 qm. La superficie y el rendimiento de las otras especies varía: centeno, 15 qm.; avena, 12 qm.; yeros, 10 qm.; garbanzos, 12 qm., y almortas, 12 qm.; se emplea en las explotaciones agrícolas el ganado mular y bastantes tractores. El viñedo asociado al olivar ocupa 4500 ha., con 1000 cepas/ha. que rinden 20 qm. de fruto. A las viñas se le dan tres labores: arado, apertura y cierre de cepas. La extensión media de viñedo cultivado por un labrador es de seis ha., aproximadamente; el cultivo del olivar ocupa 300 ha.

De ganadería tiene 828 cabezas de ganado mular, 115 de caballar, 62 de vacuno, 174 de asnal, 1570 de cerda, 12.168 de lanar, 2375 de cabrío, 500 gallinas y 25 granjas avícolas.

Como todo el Campo de Montiel tiene canteras de yeso y arcilla. La industria es de carácter agrícola: dos fábricas de harina, una de embutidos, dos de hielo, dos de gaseosas, una de ladrillos varias de queso, cinco de aceite, dos molinos de piensos, varias tahonas, un taller de bordados y varios de carpintería, guarniciones y herrerías. El comercio tiene 30 tiendas de comestibles, seis de tejidos, varias de género menudo y calzado, tres bares, cinco tabernas, tres establecimientos bancarios y Caja de Ahorros de Ronda.

Hay campo de deportes, piscina y un cine; se está instalando la red de distribución de agua potable, alcantarillado y pavimentación de algunas calles, extendiéndose el alumbrado por la población; se han construido los edificios de los juzgados, hogar del Frente de Juventudes, cuartel de la Guardia Civil y Centro de inseminación artificial.

Tiene cuatro fondas y tres posadas, nueve escuelas de niños, nueve de niñas, dos de párvulos y dos colegios privados. Sanitariamente está atendida por cinco médicos, dos comadronas, tres veterinarios y tres farmacias.

V. LA TIERRA Y EL PAISAJE DEL CAMPO DE MONTIEL

Hablamos de tierra y suelo como espacio geográfico natural concreto -humanizado, productivo-, de una región o comarca con todos los factores que los integran. Y el paisaje lo tomamos en sentido muy genérico y como

algo estrechamente relacionado con el espacio geográfico, sin entrar en aspectos especializados de la geografía física y sus características morfológicas y funcionales concretas, ya que es una referencia espacial de un territorio determinado que utiliza Antonio Rodríguez Huéscar en su ensayo filosófico que estamos comentando. En nuestro caso, creemos que es fundamental tener en cuenta lo que ve el autor cuando sale a pasear por los alrededores de la Fuenllana -“por el lado de Montiel”-, donde está escribiendo el borrador o primera versión de su escrito, inundado por una avalancha de sensaciones y recuerdos que le mueven intelectualmente, le conmueven estéticamente y le remueven espiritualmente. Y todo lo que captan sus sentidos y llega a la mente -volúmenes, colores, olores, sonidos, seres vivos-, es lo que le incita a la reflexión y se transforma en razonamiento elaborado³².

Mirando el paisaje por donde camina y sintiendo el suelo que pisa no puede evitar pensar en la visión cerrada de sus paisanos -que ve como hecho “azorante”-, y escribe:

“El presente es una tensión dinámica, móvil y continua entre dos polos: pasado-futuro. Ahora bien, la estructura de ese movimiento -la estructura del movimiento hecho de temporalidad que es la vida misma- consiste en *venir del* pasado y *dirigirse a, proyectarse hacia* el futuro. Imagínese, entonces, la extraña condición de una vida que intenta sustituir esta *proyección* hacia el futuro por una *retro-yección* hacia el pretérito. Verdad es que nada de lo que esta inserto en el tiempo -y toda *existencia* constitutivamente lo está- puede escapar a ese orden estructural del tiempo mismo, cuyo sumario esquema queda trazado más arriba [de su texto]. La dirección del movimiento en que avanza el fluir temporal, la duración, no es reversible. No es reversible *realmente*, bien entendido -y en este sentido, la vida del hombre del Campo de Montiel, que ahora consideramos, no puede formar excepción-, pero si lo es *intencionalmente*”, p. 15³³.

³² MILTON, S., *Metamorfosis del espacio habitado*, Barcelona 1996, especialmente cap. 5, pp. 59-71; CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA, F. J., “la fiesta barroca, fiesta de los sentidos”, en FERNÁNDEZ JUÁREZ, G., y MARTÍNEZ GIL, F. (Coords.), *La Fiesta del Corpus Christi*, Cuenca 2002, pp. 91-122.

³³ Viendo la relación existente del paisaje físico y el espiritual como influencia decisiva del hombre del Campo de Montiel, y este mismo texto de ARH, comenta: “Meditando sobre el hombre del Campo de Montiel, entre sus ideas principales aparece por lo tanto, en primer lugar, la influencia del paisaje físico en el paisaje espiritual de los hombres, que los conformará de una manera y no de otra, pues el ambiente tiene un gran influjo sobre el alma. La tesis principal es que en esta zona de La Mancha no pasa el tiempo y que las actitudes del pasado, lenguajes y formas clásicas ya muertas, son las que priman sobre las nuevas corrientes. Como un planteamiento vital propio, queriendo protegerse del paso del tiempo, del proyectarse, mirando y avanzando hacia

Este suelo que como superficie terrestre admira embelesado el que lo contempla simplemente, sin otras connotaciones, y que termina enamorando al que lo mira y mira, no es extraño que le asalte a ese paseante a una conexión espiritual porque la contemplación de la llanura con sus lomas y quebraduras y su vegetación pobre -salvo el cereal, las viñas y los olivares-, muestra un ejemplo de lo inmenso, porque no se ve que se acaba y aunque la visión termine en un horizonte lejano, sabe que sigue y sigue...

Y sabe captar otra visión del paisaje manchego como la que su amigo Antonio Torres López, con quien convivió en Tomelloso, daba a los lienzos de aquella tierra, donde el aire y la luz cobran vida de aquella realidad:

“López Torres, en cambio, busca el paisaje por sí mismo, le da un valor protagonista, prefiriendo los abertales de la llanura tomellosana, los amplios espacios y lejanías en los que la perspectiva aérea multiplica sus planos, en una graduación de a veces casi imperceptibles variaciones cromáticas, y en los que con frecuencia aparecen también figuras -hombres y animales- envueltos en el aire y en la luz, que se integran en el paisaje y parecen destinadas a jalonar dichos planos, al tiempo que les infunden vida”³⁴.

Y antes ha unido dos conceptos fundamentales: la pintura de su amigo y su pensamiento filosófico:

“Cada paisaje de López Torres es uno de esos latidos de luz y de tiempo, y en ese sentido concreto, esto es, como expresión de ese saber hacer magistral, es en el que decía antes que constituye una verdadera obra maestra”³⁵.

* * *

El paisaje del Campo de Montiel, como espacio natural concreto, es la resultante de la intervención que las manos de los hombres de estos pueblos han dado a esa tierra en el devenir del tiempo según los acontecimientos históricos acaecidos en ella. En cualquier manual encontramos el modelo de

el pasado, incluso contrariando “la evolución creadora”, que Bergson planteaba como impulso vital en cada hombre, produciéndose así una permanencia en el pasado”, “Antonio Rodríguez Huéscar: hispanismo filosófico...”, a.c., p. 186.

³⁴ Discurso de ingreso en el Instituto de Estudios Manchegos: “Antonio López Torres. Su lugar en el arte del siglo XX”, en *Cuadernos de Estudios Manchegos* (Ciudad Real), 18 (1988) 145-186; textos citados p. 175.

³⁵ *Ibid*, 169: <https://ceclmdigital.uclm.es/viewer.vm?id=0001805769&page=1&search=&lang=es&view=revistas>.

re población de las Órdenes Militares, la de Santiago en concreto para esta comarca, bajo la administración y el dominio de las Encomiendas, con el tipo de explotación agropecuaria que han tenido, mayoritariamente tierras de pastizales para aprovechamiento de rebaños especialmente de la especie ovina con miles de cabezas, en manos de los titulares de los grandes señoríos protegidos por el Honrado Concejo de la Mesta y su inmenso poder, con lo que supuso el enfrentamiento secular y la lucha desigual entre ganadería y agricultura -en beneficio de la primera-, con la vida de los pobres campesinos -colonos y aparceros-, condenados a la miseria, y cierto deshago por parte del reducido grupo de hidalgos locales que mantenían tipos medianos de explotaciones.

La evolución dentro de esas coordenadas han producido a través del tiempo unas transformaciones profundas en el paisaje y en los habitantes de estos pueblos con las secuelas que hemos conocido; esa situación impulsó a ARH a un ensayo sereno y dolido. Esa realidad de tantos y tantos lugares motivó en el pasado siglo que se desarrollasen los estudios del paisaje y sus implicaciones con otras ciencias hasta hacer surgir un área de investigación compleja por los factores en juego³⁶.

Y esto ha supuesto que desde entonces haya aparecido el concepto de “Paisaje cultural”. En la Convención de la UNESCO celebrada en París en julio 2012, el Comité del Patrimonio Mundial definió los Paisajes Culturales como “los bienes culturales [que] representan las obras combinadas de la naturaleza y del hombre”³⁷. Poco después, el Instituto del Patrimonio Cultural de España (IPCE), organismo integrado en el Ministerio de Cultura y Deporte, se unió a la Convención declarando el Paisaje Cultural como:

“El resultado de la interacción en el tiempo de las personas y el medio natural, cuya expresión es un territorio percibido y valorado por sus cualidades culturales, producto de un proceso y soporte de la identidad de una comunidad”³⁸.

³⁶ La lectura del siguiente trabajo puede aproximarnos al tema: ZUBELZU MÍNGUEZ, S., y ALLENDE ÁLVAREZ, F., “El concepto de paisaje y sus elementos constituyentes: requisitos para la adecuada gestión del recurso y adaptación de los instrumentos legales en España”, en *Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía* (Bogotá), 24 / 1 (2015) 29-42; también versión electrónica.

³⁷ UNESCO (2012): “Intergovernmental Committee for the Protection of the World Cultural and Natural Heritage”, en *Operational Guidelines for the Implementation of the World Heritage Convention*, Anexo 3, nº 47, p. 14: <https://web.archive.org/web/20191127001018/>. <http://whc.unesco.org/archive/opguide12-en.pdf>.

³⁸ Paisaje Cultural: <https://www.culturaydeporte.gob.es/planes-nacionales/planes-nacionales/paisaje-cultural/definicion.html>.

Quizás en sentido más concreto y más explícito donde se ve mejor la raíz cultural del concepto que pueden entender muchas personas, y que la noción de la UNESCO deja imprecisa por genérica, tenemos esta otra explicación, clara y precisa:

“Convengamos una definición algo más sencilla: paisaje cultural es un ámbito geográfico asociado a un evento, a una actividad o a un personaje histórico, que contiene valores estéticos y culturales. O dicho de una manera menos ortodoxa, pero más sencilla y hermosa, ‘paisaje culturales la huella del trabajo sobre el territorio’, algo así como un memorial al trabajador desconocido”³⁹.

Y hablando del paisaje Azorín, cuando se aproxima a la Cueva de Montesinos -en las proximidades de la Ossa de Montiel, comarca del Campo de este nombre- así lo describe como pintura literaria:

“Ya el cronista se siente abrumado, anonadado, exasperado, enervado, desesperado, alucinado por la visión continua, intensa, monótona de los llanos de barbecho, de los llanos de eriazo, de los llanos cubiertos de un verdor imperceptible, tenue (...). Y cuando se sale del poblado, por una callejuela empinada, tortuosa, de casas bajas, cubiertas de carrizo; cuando, ya en lo alto de los lomazos, hemos dejado atrás la aldea [Ruidera], ante nosotros se ofrece un panorama nuevo, insólito, desconocido en esta tierra clásica de las llanadas, pero no menos abrumador, no menos monótono, no menos uniforme que la campiña rasa. No es ya la llanura pelada; no son los surcos paralelos, interminables, simétricos; no son las lejanías inmensas que acaban con la pincelada azul de una montaña. Es sí, un paisaje de lomas, de ondulaciones amplias, de oteros, de recuestos, de barrancos hondos, rojizos, y de cañadas que se alejan entre vertientes con amplios culebros. El cielo es luminoso, radiante; el aire es transparente, diáfano; la tierra es de un color grisáceo, negruzco. Y sobre las colinas sombrías, hoscas, los romeros, los tomillos, los lentiscos extienden su vegetación acerada, enhiesta; los chaparrales se dilatan en difusas manchas; y las carrascas con sus troncos duros, rígidos, elevan sus copas cenicientas que destacan rotundas, enérgicas, en el añil intenso...”⁴⁰.

³⁹ GALINDO GONZÁLEZ, J, y SABATÉ BEL, J., “El valor estructurante del patrimonio en la transformación del territorio”, en *Apuntes: Revista de Estudios sobre Patrimonio Cultural - Journal of Cultural Heritage Studies* (Bogotá), 22 / 1 (2009): http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1657-97632009000100003

⁴⁰ “La Cueva de Montesinos”, en *La ruta de Don Quijote*, Madrid 1964, X, pp. 103-104. No se olvide que Cervantes afirma que la Cueva de Montesinos “está en el corazón de la Mancha”, *Don Quijote*, II, 22.

Cuarenta y nueve años después del texto de Azorín, y sólo tres del texto de ARH, tuvo lugar un viaje por La Mancha de un nutrido grupo de escritores españoles. Miguel Delibes hablaba así de nuestro tema general, pero aplicable al Campo de Montiel:

“Durante cuatro días, sesenta escritores hemos vivido en la Mancha y convivido con los manchegos (...). Frente ella [Castilla], el país manchego es más suave, más tierno, más comunicativo; o si se prefiere menos hermético. Ofrece otro grado de Transparencias. No sería exacto hablar de monotonía (...). El turista llega a la Mancha con tres ideas someras: la calidad del queso manchego y del vino de Valdepeñas y la indolencia de sus habitantes. Las dos primeras previsiones se confirman en seguida; la última no se ve por ninguna parte. El campo no se hace solo. A uno de sorprende no ya la ausencia de hiervas nocivas, sino la escasez de terrenos yermos”⁴¹.

Y para terminar nuestro recorrido por las letras y disfrutar de la imagen que da un científico mirando y paseando por esta tierra, hace ahora cincuenta años que don Carlos López Bustos, miembro fundador del Instituto de Estudios Manchegos, publicaba una antología de artículos que fueron apareciendo en el veterano diario *Lanza* de Ciudad Real entre 1962 y 1971. Escribiendo del Campo de Montiel, declara su predilección por Almedina -patria de Fernando Yáñez y Jiménez Patón-, para disfrutar visualmente de esta comarca, conectando de alguna forma con el pensamiento de ARH:

“Desde la explanada de las escuelas pude contemplar el dilatado paisaje del Campo de Montiel... Las viñas han dejado el terreno a los cereales, el tono amarillo de éstos se confunde con la luz del sol y en los sitios donde brota el agua se ven las oscuras manchas de los álamos (...). En la guía de turismo escrita en inglés, al referirse a estos campos, la traducción un poco literal, resulta más bonita que el texto de la edición castellana. Habla del delicado tinte amarillo pardo del Campo de Montiel, de su silencio y de su aparente eternidad, que invita al reposo y a la meditación, y así es en efecto”⁴².

En definitiva, el hombre de Montiel -de Antonio Rodríguez Huéscar, de su querida Fuenllana y de los otros pueblos-, era un ser anclado en un mundo

⁴¹ “El paisaje manchego”, en *Jornadas Literarias por La Mancha (antología)*, Ciudad Real 1954, pp. 111-112. Antes fue publicado en el diario *Informaciones*, Madrid, 8 de junio de 1954.

⁴² “Villanueva de los Infantes”, en *Un madrileño recuerda La Mancha*, Ciudad Real 1973, pp. 86-87.

lejano que ya no existía, salvo en los relatos que contaban los mayores de historias antiguas, y lo recreaban en sus sueños con toques de la fantasía de cada morador, situándolo en el paisaje que apenas evolucionaba en la mayoría de los pueblos de esta comarca, cuya naturaleza se ha transformado perezosamente y por eso “todo está como siempre” -repiten los viejos, como argumento *ex cathedra*. Es decir, sin proyectos de futuro porque el impulso social y económico que cambiaría la tierra y el hombre, no existe. Un principio de explicación de este Paisaje Cultural del Campo de Montiel está en la Historia política y su análisis nos llevaría lejos; quizás para otra ocasión.

VI. JAMILA

Muy cerca de Villanueva de los Infantes, junto al santuario de su patrona la Virgen de la Antigua sitúan los arqueólogos a Jamila (Xamila) y la Moraleja, lugares enclavados en suelo de Oretania, que en el Imperio Romano fue tierra de la provincia Cartaginense, diócesis de Hispania, prefectura de las Galias⁴³. Y en esta zona, próximo a los límites del sureste peninsular, existió un pequeño núcleo llamado Laminium⁴⁴ correspondiente al obispado tardo romano de Mentesa, de no fácil ubicación⁴⁵.

En el último cuarto del siglo XVI unos testigos afirman que;

⁴³ ESPADAS, J.J.; HIDALGO, I. G., y DÍAZ, R. M., (2000): “El yacimiento arqueológico de ‘Jamila’ (Villanueva de los Infantes)”, en BENÍTEZ DE LUGO, L. (coord., El Patrimonio arqueológico de Ciudad Real. Métodos de trabajo y actuaciones recientes, Valdepeñas 2000, pp. 323-353; GARCÍA BUENO, C., “Aproximación al conocimiento del yacimiento arqueológico de Jamila (Villanueva de los Infantes, Ciudad Real): hallazgo monetario”, en *Nymisma* (Sociedad Iberoamericana de Estudios Numismáticos), 247 (2003) 55-73; RUBIO MARTÍNEZ, C. J., (2005): “Jamila: historia e imagen (I)”, en *Campo Arenate* (Villanueva de los Infantes, Ciudad Real), 1 (2005) 31-46; MOYA-MALENO, P. P., “El ‘Entorno Jamila’ (Villanueva de los Infantes, Ciudad Real): de la iniciativa personal a un proyecto de gestión integral de la investigación arqueológica”, ALMANSA, J.(coord.), *Arqueología Pública en España*, JAS Arqueología, 2013, pp. 351-374.

⁴⁴ Biblioteca Real del Escorial, “Laminium, llamada Minaia ó Villa de los Ynfantes”. *De la España*. (Lugares y divisiones de España en tiempos de los Romanos). Ms. J.II.3, f. 105v; MUÑOZ, J., “Muy de Minaya. Edad de Hierro. ¿Minaya, Laminium”, 2023: <https://muydeminaya.jimdofree.com/nuestra-historia/edad-de-hierro-minaya-laminium/>; FLÓREZ, E., *España Sagrada*, Madrid ²1754, t. IV, pp. 29-39; IDEM, ¹1766, t. VII pp. 66, 140 y 257; QUEVEDO, F. de, “La caída para levantarse, el ciego para dar vista, el montante de la Iglesia en la vida de San Pablo Apóstol”, *Obras Completas*, Madrid 1979, t. II (prosa), p. 1623, ed. de F. Buendía; PLANCHUELO PORTALÉS, G., *Estudio del alto Guadiana y de la altiplanicie del Campo de Montiel*, Ciudad Real 1954, p. 123; HERVÁS, I., *Diccionario Histórico-Geográfico, Biográfico y Bibliográfico de la Provincia de Ciudad Real*, 2002, t. I, pp. 73-83, ed. facsimil; GÓMEZ TORRIJOS, L., (2011): *Historia de Alhambra. La ciudad romana de Laminio* Madrid 2011 pp. 237-246.

⁴⁵ FLÓREZ, E., *España Sagrada*, t. VII, pp. 237-246.

“Tienese por público y no se tiene en ello duda que en un sitio que se llama Jamila, que está junto al río Jabalón una legua pequeña de esta villa, estuvo antiguamente poblado y los vecinos por ser aquel sitio húmedo y enfermo a causa de los vapores del dicho río y prados se pasaron a poblar adonde ahora está esta villa y se llamó la Moraleja, sin quedar ningún vecino en el otro sitio. Parecense los cimientos y sitios de casas, no se sabe el tiempo que habrá que pasó esto; consta por una ejecutoria muy antigua de hidalguía llamarse Jamila y ser aldea porque en ella hay testigos que dicen conocer allí en Jamila, aldea de Montiel”⁴⁶.

A comienzos de este siglo, el escultor y vidrierista Juan Antonio Giraldo Fernández de Sevilla (Villanueva de los Infantes, 4-III-1937 / Las Palmas de Gran Canaria, 20-I-2023)⁴⁷, donó una gran estatua de bronce ubicada a la entrada del pueblo por la carretera de Valdepeñas, la CM-412. Aunque la placa de la obra la llama “Jamila”, se la conoce más popularmente como “El hombre de Jamila”; en ambos casos, es entroncar con un espacio geográfico determinado, tierra del autor, y de todos los habitantes de este suelo y Campo de Montiel, como medio siglo antes hizo Antonio Rodríguez Huéscar con su dibujo.



Poco más podemos decir; recordando lejanas vivencias y repasando unas notas de entonces, actualizadas, terminamos casi de forma lapidaria con un texto claro, profundo y significativo para nuestra reflexión:

⁴⁶ *Los pueblos de Ciudad Real en las Relaciones Topográficas de Felipe II*, Ciudad Real, t. II, pp. 1072-1073 y 1082, ed. de Javier Campos.

⁴⁷ <https://racba.es/category/colecciones/autores/giraldo-juan-antonio/>;
https://es.wikipedia.org/wiki/Juan_Antonio_Giraldo

Se le reconoce como el forjador de la luz y el espacio, *El País*, 25-I-2023.

“No hay hombre sin paisaje, ni paisaje sin hombre. Porque es la mirada del hombre la que define como paisaje lo que naturalmente era sólo territorio”⁴⁸.

Encerrado en esa tierra, aunque tan inmensa, el hombre de Montiel se hunde en el recuerdo del pasado. Viviendo pasmado en esa contemplación inmóvil de un campo, siempre el mismo, le queda el sueño como amigo conocido y en la escapatoria que le proporcionan sus delirios febriles creyendo que se libra de la agonía que le amenaza porque se sumerge en el espíritu de esa naturaleza tan conocida en la que siempre ha vivido.

Ese hombre de Montiel del que escribía Antonio Rodríguez Huéscar y venimos tratando nosotros muy bien se podría recitar en las plazas de cualquiera de estos pueblos, como en un tablado de feria, el famoso monólogo de Hamlet, que lo siente y lo vive sin saberlo, porque su alma hunde sus raíces en esa tierra y de ella se nutre espiritualmente su alma:

“Morir..., dormir; no más! ¡Y pensar que con un sueño damos fin al pesar del corazón y a los mil naturales conflictos que constituyen la herencia de la carne! ¡He aquí un término devotamente apetecible! ¡Morir..., dormir! ¡Dormir!... ¡Tal vez soñar! ¡Sí, ahí está el obstáculo!” (Acto III, escena 1ª).

En versión abstracta, ARH lo sublima y eleva como esencia de la naturaleza montieleña y lo hace categoría trágica con enorme altura poética cuando afirma:

“Pues bien, el alma de estas tierras, sea densa o rara, pesada o ligera, es hermética e inerte.

Esa inercia y esa cerrazón sobre si misma tienen consecuencias de largo alcance. El letargo en el pasado, la inamovilidad, determinan, por lo pronto, una peculiar actitud ante lo real actual, que consiste en desconocerlo, deformarlo, convertirlo en contenido alucinatorio.

Y, entonces, en el lugar de la realidad verdadera surge otra realidad meramente aparental, la realidad del yermo y del desierto, la realidad de la sed y de la fiebre, del delirio y del sueño: el espejismo, la fantasmagoría, la alucinación.

⁴⁸ VAL, R. del, “Hombre, territorio y también paisaje”, en *El Periódico de Aragón*, 24-III-2008: <https://www.elperiodicodearagon.com/la-cronica-de-valdejalon/2008/03/24/hombre-territorio-paisaje-47945502.html>.

El alma del Campo de Montiel tiene sed, tiene fiebre. Su secular modorra, lo mismo que sus momentáneas exultaciones, fruto son de la calentura milenaria en que arde y se consume, postrada sobre su gleba desnuda y ardiente”, p. 19.